

## **Panel 1: El Estado del Arte de la Producción Colaborativa**

**Roberto Balaguer. Docente, investigador, consultor y capacitador, Plan Ceibal, Uruguay.**

*Es psicólogo clínico y educacional (UDELAR, Univ. Minnesota). Postgraduado en Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes y de Adultos. Ha sido docente universitario (UDELAR, CLAEH), investigador y consultor. Participó en la capacitación del PLAN CEIBAL invitado por la Comisión de Educación del mismo y también como parte del equipo técnico de la Universidad Católica del Uruguay. Con veinte años de experiencia en instituciones educativas, asesora instituciones y se desempeña como Coordinador del Programa Link.spc (TICs y Educación) en St. Patrick's College, Montevideo. Ha dictado numerosos talleres y conferencias en Uruguay, México, Brasil, Panamá y España. Ha escrito artículos en diversas revistas especializadas nacionales e internacionales, siendo también autor de varios libros.*

Buenos días. En primer lugar, quisiera agradecer a todos los miembros del «Proyecto Quinquela» por la invitación, por poder estar con todos ustedes y, en lo personal, a Juan María Segura.

Para abordar estas temáticas, que son bastante complejas, yo traje un gran cantidad de ideas para intentar compartir con ustedes; quizá algunas podamos tratar, otras quedarán en el camino. Siempre sucede eso. La idea es tratar de pensar con ustedes, ¿acá son todos docentes? Por favor, levanten la mano los que son docentes.

La idea es compartir con ustedes qué significa el trabajo colaborativo, algunas ideas que yo tengo para testearlas con ustedes a ver qué les parece.

Quiero decirles que el «trabajo colaborativo», por lo menos para mí, no es tan sencillo, sobre todo para la educación. Voy a intentar explicar algunas claves del porqué.

¿Esto lo han visto ustedes? ¿Qué significa esto? Son botones que uno aprieta y, mágicamente, lo que uno tiene lo comparte. La tecnología tiene la capacidad de hacernos hacer cosas que antes no podíamos hacer aunque quisiéramos.

Ahora, esto trae connotaciones, sobre todo, a nivel de los vínculos entre las personas y los vínculos con la tecnología. Yo creo que éste es un elemento fundamental para entender la actitud y el trabajo colaborativo. Porque esa nueva ecología donde están hoy los jóvenes es mucha más confusa que la educación en la que estábamos nosotros y donde crecimos y nos formamos. No sé si coinciden conmigo en esta idea.

De alguna manera, cuando nosotros crecimos y nos formamos todo era más acotado y más sencillo; cuando uno ve el gráfico que les mostró Juan sobre el flujo de tránsito, y si uno viera el flujo de información, yo tengo algunas láminas para mostrar, llega un momento en que uno se vuelve un poco «mafaldesco» y tiene ganas de que paren el mundo y dan ganas de bajarse. Y, lamentablemente, no lo hemos logrado aún. Si pudiéramos hacerlo, muchos lo haríamos. Pero parece que es difícil, y no nos queda más remedio que seguir adelante.

Estas propuestas de trabajo colaborativo son muy agradables, muy lindas, son preciosas, pero lo cierto es que son preciosas de acuerdo con la historia que tenga cada uno. En teoría, que la hagan los otros es maravilloso; ahora, cuando es uno el que tiene que hacerlo y comenzar a replantearse una cantidad de cosas, ya las cosas no son tan sencillas. Entonces, veamos por qué no son tan sencillas.

Alguna clave para pensar lo dificultoso de introducirse en esta nueva ecología y lo complicado que resulta para nosotros que nos criaron y nos formaron en algo muy distinto.

En Uruguay hay una palabra clave en la educación y que se llama «planificación». Veo que en la Argentina también. Seguramente, nosotros la habremos sacado de ustedes, son ustedes los responsables.

Esta palabra, «planificación», en relación con todo esto es una palabra extraña, porque si uno intenta hacer las cosas con todos estos botones, lo planificado se va al diablo. Es fácil decirlo, pero si viene un inspector, ¿hay alguno en la

sala?, no es necesario que levante la mano... Los inspectores lo primero que preguntarán es esto: «¿Cómo planificaste esta actividad?». Y uno podría decirle que estuvo en el II Congreso hablando de actitud colaborativa, de la *serendipity* (una hermosa palabra) y todo lo que es no-planificado, cuando uno termina de decir todo eso, el inspector le dice: «Muy bien, pero ¿cómo planificaste esta actividad?». Como si todo lo que uno le hubiera dicho no tuviera ningún sentido. No son todos, por supuesto, estoy haciendo una caricatura; hay inspectores que tienen otra cara. Pero, también tienen seguramente, por antigüedad, la cabeza mucho más formada en la planificación.

En Uruguay –no sé en la Argentina–, en la educación primaria, está lo que se conoce como la «sábana», que todavía perdura. Nunca entendí muy bien la relación entre la ropa de cama y la educación.

Clave vehicular, ¿para qué la necesitamos?, para compartir. ¿Qué significa?, para estar en contacto con los otros. Pero ahí hay un problema. Hasta hace poco, hasta hace dos o tres años en Uruguay, si había dos chicos en una clase y estaban conversando en una clase, ¿qué estaban haciendo? Había dos posibilidades: o estaban charlando o se estaban copiando. Colaborar, hasta hace un par de años en Uruguay, era sinónimo de copiarse, porque se suponía que había uno que sabía y el otro que no sabía, y este último se aprovechaba del que sabía y, entonces, esto no lo favorecía al que sabía. Esta es una de las tantas teorías educacionales.

Sin embargo, el trabajo colaborativo funciona al revés, yo aprendo del que sabe o del que creo que sabe. Y si no sé, pregunto; y el otro me va diciendo. Esto es trabajo colaborativo. Ahora, ¿qué pasó cuando introdujeron las computadoras en la clase? Como nadie sabía nada, no se rían porque es fundamental, nadie sabía nada; todos eran ignorantes, incluida la maestra, en el buen sentido, hizo que todos comenzaran a desarmar los esquemas anteriores. El vínculo con la computadora es diferente; el vínculo con los otros es diferente; el vínculo con las redes es otro, porque, entre otras cosas, los jóvenes están acostumbrados a estar en conexión con el resto. Nosotros estamos en desconexión con el resto. Por lo menos cuando yo era joven, tenía

que comunicarme de uno a uno, con una tecnología que se llamaba teléfono, que era fijo, de línea, era una desgracia comunicacional. O sea, hablar de uno a uno, y con un ancho de banda bien escaso, no recuerdo exactamente cuántos K tiene el teléfono. Lo único que podía transmitir, y a esa edad que uno no tiene mucho para transmitir, pero, además, no tiene el suficiente ancho de banda para transmitir nada extra que mejore lo que es uno a esa edad. Era terrible.

Ellos, en cambio, están en conexión con el resto. Cuando entraban a la escuela, hasta hace muy poquito, los desconectábamos. O sea, toda esa tecnología de los medios quedaba afuera de la escuela. En el pasado, se entraba a la escuela a aprender. Después, se entraba a la escuela a estar ahí adentro y hacer una cantidad de cosas que no tenían nada que ver con ese entorno colaborativo de ese mundo.

Entonces, ¿cómo se hace para entender esto de otra forma? Porque cuando nosotros hablamos de «actitud colaborativa», hablamos de red, y esto significa estar muy metido en la vida de los demás, y la vida de los demás, muy metida en nosotros. Más de lo que creíamos cuando éramos chicos. Esto ejerce un efecto sobre nosotros. No funcionan sólo porque somos chusmas, somos chusmas, pero funcionan porque nos interesa la vida de los demás y ejerce un efecto sobre nosotros.

Cuando hablamos de actitud colaborativa debemos tener presente esto: si uno quiere colaborar, va a tener que estar dispuesto a que los demás entren en nuestras vidas y en nuestros contenidos.

¿Y qué pasa, puntualmente, en la educación? Muchas veces los docentes pensamos que lo que nosotros tenemos es la fórmula de la Coca-Cola, que lo que hemos logrado, después de diez o veinte años de trabajo, es tan maravilloso y tan genial que no queremos compartirlo con nadie preferimos perdernos lo de los otros, antes que otros se apropien de nuestros contenidos.

¿Aquí pasa lo mismo? [El público contesta que sí]. Yo creo que esto pasa en todos lados. Es bastante terrible. Cuando hay un contexto de poca información y poco conocimiento eso es entendible. Pero cuando hay un flujo de información cambiante permanentemente, ¿de qué estamos hablando? Si el

conocimiento y la información, hoy, es inabarcable, si es inabordable. A menos que alguien efectivamente tenga la fórmula de la Coca-Cola (y si es así, hablamos a la salida), después, el resto... es complicado tener algo que no sea más o menos parecido a otra cosa que esté haciendo otro o que uno pueda desarrollar y aprender mejor con otras personas. Pero esto, que es la base de la actitud colaborativa, no lo tenemos claro, sobre todo en la educación. Porque con la tecnología se colabora mucho más, ustedes ven que en los foros de tecnología, se pasan las novedades. En la educación, no pasa eso. En la educación, hay una actitud mucho más reticente a compartir, muchísimo más.

¿Están de acuerdo conmigo? En tecnología, hay mucho más conciencia de los ambientes y flujos de la información. Todos los técnicos, ingenieros, analistas de sistemas, son conscientes de que saben muy poco. En cambio, por ejemplo, en el secundario, los profesores creen que lo que saben es todo; debe haber profesores que saben mucho, no lo dudo, todos intentamos saber lo más que podemos de nuestra disciplina, pero de ahí a saber todo, hay una gran diferencia. El modelo de Leonardo Da Vinci es un modelo que ha quedado atrás, sobre todo, porque es una cuestión de cantidad, no es posible abarcar todas las disciplinas, ni siquiera la de uno.

Esto lo tenemos que tener muy claro, porque si no, seguiremos pensando que colaborar es copiar, y seguiremos perdiéndonos lo que hacen los otros en otras partes del mundo. Para eso hay que asumir que tenemos que compartir; es decir, yo voy a compartir, alguno me va a copiar, me va a robar y me va a plagiar; bueno, siéntase orgullosos si les pasa eso. Pero, en lugar de tener acceso a un dato, que es el de ustedes, van a tener acceso a miles que es la cantidad de personas que los rodean y con los que pueden colaborar. Entonces, hay pérdidas y hay ganancias.

Otra cuestión, y que uno lo ve cotidianamente, es la cuestión de la intimidad. Hay una intimidad educativa: «Mi clase es mi clase, mi clase es mi púlpito, y desde allí yo digo lo que me parece», lo cual está muy bien, y nadie tiene por qué meterse en ella. Ahora, cuando uno comienza a pensar en el trabajo colaborativo, todo es mucho más caótico, todo es mucho menos claro.

La verdad, antes, estaba en el libro; después, creímos que estaba en la televisión; ahora, sabemos que la verdad está en todos lados, y no está en ninguno. Hay libros que son muy buenos, hay libros que son muy malos, hay programas de televisión que son muy buenos, otros que son muy malos. Y Wikipedia es tan buena como la *Enciclopedia Británica*, pero con una sola diferencia, es mucho más veloz, porque pasa algo hoy... y mañana ya está en la red. Entonces, Wikipedia está mucho más cercana a lo que son los tiempos en los que vivimos. Entonces, podrá tener otras falencias de edición o que cualquiera edita, sí, esto pasa, pero también cualquiera corrige. Entonces, eso compensa una cosa y otra.

Hay Universidades, en algunos países, que prohíben tomar nota o tomar contenidos de Wikipedia, como si eso fuera una actitud de buen saber y defensora del buen conocimiento, y es un error.

Estos son gráficos de lo que son las redes, otros tipos de gráficos, que muestran lo que es el mundo hoy, el mundo móvil, que se puede trasladar. Hoy lo están habitando los jóvenes y los no tan jóvenes, porque cada vez hay más en las redes. Estamos nosotros, los jóvenes, ¿no? Y, además, los que son mayores que nosotros.

Seguramente, los más jóvenes comenzarán a ir hacia otros lugares, porque cuando eso los comience a cansar se van a ir hacia otro lugar más divertido. Y ya está pasando.

Pero hay otra forma de ver las cosas, por reversión, por flujo, por fusión. Estos son videos puestos en un gráfico y lo que muestra son las palabras más relevantes que aparecen en You Tube, hay otra forma de mostrarla. Y hay otra forma de mostrar una cantidad de cosas. No sólo con textos, con libros y con objetos, nosotros somos mucho más fetichistas que los jóvenes, a nosotros nos interesan los discos, los libros; a ellos les interesan la canción «esa». Nosotros compramos un disco con 15 canciones porque nos gustaba una, éramos unos piolas bárbaros. Por lo menos, en Uruguay.

Ellos se manejan en distintas redes sociales. No sé si aquí alguien usa Twitter, el que se mete en Twitter sabe que está expuesto a la reversión y el flujo. La

atención comienza a fragmentarse porque cuando uno está haciendo una cosa enseguida surge el sonido característico del mensaje.

Pero ellos van de un lugar a otro, ellos están inmersos en todo esto. Y para aprender de ello, hay que meterse en los flujos de información, hay que «ser parte. Y para eso, como les decía antes, hay que animarse a las pérdidas de meterse en los flujos, porque esto tiene que ver con los vínculos. Nosotros nos manejamos con objetos tangibles que nos dan seguridad, la planificación, la sábana, la clase, el docente, el alumno... y todo está claro. Los lugares están claros, lo que hace cada uno está claro. Ahora, cuando se introduce en este flujo, todo eso empieza a cambiar... entonces, hay pérdidas, pero también hay ganancias.

Lo que hay que hacer, de alguna manera, es animarse a meterse en este flujo de información. Sin llegar al extremo. Por ejemplo, la película *Matrix*, de alguna forma, refleja lo que es meterse verdaderamente en un flujo de información cambiante, permanentemente cambiante.

Entonces, uno tiene que estar dispuesto más que a saber, por si acaso saber cuando lo preciso y las técnicas están para saber por si acaso, cuando nos enseñan cosas que supuestamente uno en algún momento se va a encontrar con ellas y seguramente cuando se encuentra, cambió... Por ejemplo, en Uruguay, a los alumnos de primario y secundario se les enseñan las fechas patrias, qué pasó tal día, tal otro... Cuando los noticieros hacen encuestas en la calle, por ejemplo, el 25 de agosto, el Día de la Independencia, y les preguntan a las personas qué pasó ese día, la gente responde: «Ni idea, qué se yo». Ahora, si le preguntan cuántos años tiene Jéssica Cirio, le dicen día, fecha de nacimiento... Durante 12 años, se les dijo que el 25 de agosto era el Día de la Independencia, no fue por omisión, estaba en la sábana, y sin embargo no lo recuerdan. Y hay cosas que quedan.

Ahora bien, es cierto que crea resistencia un cambio así, y ¡cómo no va a generar resistencia!, porque genera resistencia cambiar el chip, meterse en otra cosa.

Hay un punto que para mí es fundamental cuando uno quiere introducirse en este mundo, hablar en este idioma. Así como existieron los escribas, en este

momento, necesitamos traductores, alguien que nos acompañe por estas calles, porque si no, los esfuerzos más loables pueden quedar en el terreno de las esperanzas. Porque el proyecto necesita que, durante un tiempo, haya un traductor que los acompañe, qué les diga: «Vos ¿qué querés hacer?». Y, sobre todo, hay que animarse a decir que no se sabe hacer tal cosa. Para el maestro, esto no es sencillo. Para el maestro, es difícil decir que no sabe, porque se suponía que el maestro lo sabía todo, y el profesor tenía que saber.

Animarse, entonces, a decir que no sabe, pero que haya alguien que lo ayude, que lo habilite a hacer las cosas, que lo pueda guiar por este nuevo alfabeto digital que se inscribe sobre la alfabetización tradicional. No se puede meter en todo esto sin ser alfabeto.

Ahora, también tenemos que tener presente que, por meterse en esto, nos va a cambiar los niveles de alfabetización, porque hay cosas que tienen que ver con el capital cultural, y es bueno tenerlo presente. Y que cuanto más colaborativo sea, y más lo sea con las distintas áreas, creo, que más se enriquece. Esa es, por lo menos, mi visión.

Ahora, fíjense estos números. El 74% de los adolescentes conectados afirman que saben más de Internet que sus padres; el 66% de los padres lo reconoce, y el otro 24% son mentirosos compulsivos. Pero, la mayoría de los adolescentes saben más. Pero saben más de ocio que de comunicación. No nos confundamos. Porque cuando uno les pregunta a los chicos cuántas veces escribiste en un *blog*, casi no saben lo que es *blog*; jamás han colaborado en Wikipedia, etc. Ellos participan en todo lo que no tiene que ver con la educación. Esto representa también un problema porque cuando uno intenta acercarse a este mundo tan lindo para ellos y ligarlo a la educación, también tan lindo para ellos..., se complica. Porque es como contaminarlo. Entonces, no es sencillo.

Lo que es muy interesante es que hay formas muy diferentes de presentar la misma información, y esto enriquece mucho la forma de entender. Durante mucho tiempo, hemos desvalorizado la imagen, la hemos considerado como un ciudadano de segunda, como un acompañante del texto. Y lo que mostró la infografía, y otras tantas herramientas, es que las imágenes permiten visualizar



las cosas de mejor manera. Es mucho más fácil de entender la meiosis y la mitosis en un video de You Tube que en el manual de Biología, donde uno no termina entendiendo nada.

Todo esto implica cambiar. Podemos buscar miles de infografías de miles de cosas a lo largo de la historia para presentarlas de formas mucho más amigables. Esto es una de las ventajas que tiene, que sea mucho más amigable.

Y son aprendizajes informales, hay muchos chicos que saben mucho más de lo que creen que saben, y, además, aquello que señalaba Antonio Vattro, la capacidad de enseñanza que tienen los chicos, a mí eso me pareció notable, porque es verdad. Entre otras cosas, también, hay otro diagnóstico: el chico le enseña al padre como el padre le enseñó al chico. Entonces, si ustedes les piden a sus hijos: «...ayúdame con esto», depende cómo le hable y la paciencia que tenga, como un psicólogo, les dirá cómo fueron ustedes como docentes.

Todo esto implica una evolución. Fijense, ellos manejan cuatro pantallas; esto está hecho en Buenos Aires, en 2008 ó 2009, tienen que empezar a atreverse, a meterse en esos flujos de información para manejarse, más o menos como ellos, o para intentarlo al menos.

Todos están acostumbrados a utilizar bibliografía, hay que empezar a manejar una palabra bastante fea: «webografía», no tiene que ver con el mercado avícola, sino con la web y con todo lo que allí está. Y hay que empezar a navegar por estos flujos y empezar a detectar cosas de las que hoy no somos capaces. A veces, decimos que los chicos no tienen mucha tolerancia a la frustración; yo les mostraría algunos de los juegos que hay en Internet (submachine.com) y allí tienen varios juegos que son para niños o para ingenieros, porque son las únicas poblaciones capaces de tomarse el tiempo para resolver esas cosas. Seguramente, los educadores, sobre todo los que no son de las ciencias duras, abandonen esos juegos rápidamente, porque, entre otras cosas, no se sabe bien qué hay que hacer, y eso pasa muchas veces cuando uno introduce tecnología: no sabe bien qué hay que hacer, y lo que hacíamos antes no resulta del todo interesante para hacer.

Otra forma de manejarse en este contexto; si Internet fuera un libro, nos llevaría 57.000 años leerlo, si leyéramos todo el día. No lo hagan. Si fuera un libro tendría 3000 metros de altura, pesaría 2 millones de libras. Todo lo que sabemos está mal o está cambiando. Estamos en un permanente estado de reinvención y, sobre todo, de aprender a desaprender, y esto que, a veces, parece un eslogan es muy importante. Nosotros cuando aprendemos un sistema operativo nos cuesta muchísimo desaprenderlo, entramos en una zona de confort, nos sirve eso, nos sentimos cómodos... La comodidad y esto no van mucho de la mano. Y esto es una mala noticia. Porque uno tiene que estar permanentemente cambiando para estar, más o menos, a tono; aprender a desaprender, volver a empezar. Y esto es una pesadilla. Pero esto es lo que hace al movimiento y hace que uno realmente este metido en ello.

Algunos otros números. No voy a hablar de lo que va a significar, más adelante, cuando todo esto se miniaturice cada vez más, y comience a estar dentro de nuestros cuerpos. Porque imagínense lo que será ir a la feria de San Telmo a pedir 50 *Gigas* de *Run*, no para la computadora, sino para nuestra cabeza. Porque estamos acostumbrados a las prótesis de cadera, de rodilla, todo eso nos parece bárbaro, esto lo voy a dejar para los próximos congresos...

Voy a aprovechar a mostrarles un video. Lo difícil va a ser retomar la atención de ustedes después de esto. Pero esto es algo que les va a pasar a ustedes cada vez que introduzcan la tecnología, porque uno que es una persona, es mucho más aburrido. Y éste también es un problema, porque la tecnología tiene muchas cosas sorprendidas, más que la mayoría de nosotros. Pero, además, cuando uno abre a las redes, cuando se abre a que otras personas comiencen a colaborar, se abre a que también participen de la clase, y ¿cuál será el grado de participación que ustedes le van a dar a eso? ¿Qué van a hacer cuando los alumnos les digan que ellos han consultado a Fulano, que es un experto, y le dijo que lo que usted dijo, maestra, no es tan así? Claro, debe ser una de las cosas más lindas que uno quiere que le pasen como docente. Pero es así, hay que asumir que es así. Cuando uno abre, no puede abrir

acotadamente; eso me parece que son situaciones medio tramposas. Si uno abre, abre a todos y corre riesgos.

Para cerrar, tenemos que pensar que nuestro conocimiento está retrasado. No tenemos la ingeniería muy clara. Ahora, para los jóvenes, el conocimiento está distribuido en miles de dispositivos, tienen cables por todos lados, si uno les saca los cables, ellos quieren, aunque sea, un suero, porque no pueden vivir sin cables.

En cambio, para los migrantes, para nosotros, el conocimiento se posee y se lleva con uno mismo. Por eso es difícil compartirlo, porque uno cree que lo tiene. No creo que sea así, uno no lo tiene y está en todos lados. Para los nativos tecnológicos, por el contrario, el conocimiento se concibe o es accesible a través de dispositivos, o a través de Yahoo respuestas, o a través de Taringa, que son los verdaderos oráculos del siglo XXI. Para nosotros es Google; para ellos es Taringa, porque allí, además, hay inteligencia colectiva, hay otros que opinaron acerca de lo que yo estoy buscando.

Ahora, claro, todo esto también implica correr algunos riesgos. Cuando uno se mete en esto, y este ejemplo lo pongo para sacarnos la culpa de la vergüenza, comparte también la reputación. ¿Por qué comparte la reputación? Porque cuando uno se mete en eso, también corre riesgos. En este sitio tan lindo, Teacher.com, lo que hacen los chicos es puntuar a cada uno de los docentes. Van a ver su nombre allí y van a ver cómo son puntuados. O sea, todo no se puede. Ustedes quieren trabajo colaborativo, bueno, ésta es la contrapartida.

Esto funciona igual que Mercado Libre, es decir, el que hace las cosas bien, el que pone buenos precios, el que ofrece buenos productos, el que entrega en tiempo y forma, está bien «ranqueado». O sea, es como la privacidad de Facebook, si uno antes tenía una doble vida, ahora con Facebook, está condenado o a eliminar su cuenta o a mantener la fidelidad, las dos cosas no se pueden. No se puede ser infiel y tener Facebook.

Para finalizar, Gerardo de Cremona, uno de los más importantes traductores del árabe al latín, debió establecerse en España en 1140 en búsqueda de un libro de Tolomeo, un libro que no pudo localizar en ninguno de los sitios,

finalmente halló una copia y se quedó a vivir para siempre allí, para leer ese libro. Eran otros tiempos.

Muchas gracias.